

*EL que habita al abrigo del Altísimo, Morará bajo la sombra del Omnipotente.
Diré yo a Jehová: “Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en él confiaré”.*

Salmo 91

Dos Jubileos Importantes

Hermana M. Cecilia Veranda, mscs*

En Brasil, hace 60 años, subía al Cielo Madre Assunta Marchetti. En Italia, hace 50 años, nos precedía Madre Lucia Gorlin.

Dos figuras diversas y paralelas con idéntico objetivo: hacer la voluntad de Dios en el cotidiano de una vida simple, humilde, corajosa, marcada por una confianza sin límites en la Providencia que guía, a través de vías misteriosas, pero correctas, las almas apasionadas por Él.

Dios encarnándose en el Hijo Jesús Cristo, se hizo visible para salvar a cuantos, pobres en el espíritu y en el cuerpo, esperan por gestos concretos de un amor que solamente de Dios parte y a Él conduce.

¿Por qué hoy aproximo estas dos figuras en una reflexión que sólo puede ser don del Espíritu, el cual me trae a la mente estos dos testimonios como dos puntos convergentes, nuestras madres, ambas llamadas por Dios, mismo que en modo diferente?

Ellas fueron las dos columnas angulares de una misión que Scalabrini había predicho a la Madre Assunta y a las primeras compañeras: “no teman...ustedes retornarán” y Madre Lucia se sentía parte de aquel proyecto que el Beato Scalabrini había depositado en el corazón de sus primeras hijas en 1895, se sentía responsable y vigilaba atentamente para que la obra iniciada siguiera su itinerario de misioneras para los migrantes.

Muy linda la carta que Madre Assunta Marchetti, nuevamente superiora general, el 15 de octubre de 1927, escribió a la Superiora Provincial de Rio Grande do Sul. Hermana Lucia Golin: “Ahora gracias a Dios, si todo no está en orden, todo está bien encaminado...cabe a la señora Hermana Lucia Golin, que debe ser la más válida ayuda y seguro apoyo a la Madre (que sola nada puede hacer), el modo de encontrar en su amor y en su celo por la mayor gloria de Dios, el modo de hacer desaparecer estas falsas y dañosas ideas”.

Dos prerrogativas colocadas en evidencia por la Madre Assunta en la persona de Madre Lucia: Amor y celo; esto me acuerda algo como un sentir de unidad entre ellas, en el mismo amor por Dios y por las personas, don del Espíritu. ¡Cuánto estas dos columnas angulares realizaron con simplicidad en y por nuestra congregación y misión!

Ellas, como el arco iris, atravesaron la mar: una con la tarea de fortalecer la identidad, la otra de desarrollar la expansión misionera, antes en Brasil y después retornando a las propias raíces. Nos aseguran que “Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas” (Salmo 125).

Sabemos muy bien que el arco iris sigue siempre a un momento de tempestad, sin embargo, abriendo espacio entre las nubes, como rayos de un tímido sol, marca con la multiplicidad de sus colores, días serenos, donde cada uno y cada una guarda y espera...días fecundos de paz y de serena alegría que proviene siempre de una espera Divina, la cual nunca decepciona.

En unión de preces, saludos fraternales.

* Agradecemos a la Hermana Cecilia Veranda por su colaboración con el CSEM en la preparación de este mensaje.